

Artículos

Creer en Gracia
Verdadero Liderazgo
El Mayor Regalo de Dios
El Hijo del Rey
Salmo Uno

Página

1
5
6
6
7

Creer en Gracia

F. B. Hole

¿Estás creciendo en gracia? El crecimiento es uno de los signos más seguros de una vida sana. Es así, ya sea en el reino vegetal o animal, y no es de otra manera en el reino de la gracia. Por lo tanto, esperamos ver crecimiento en cada cristiano. En la naturaleza, en cierto punto, el crecimiento se detiene y comienza la decadencia, pero con el creyente debe continuar todos sus días terrenales. Ninguna persona sensata espera que el convertido de ayer sea otra cosa que un bebé. Pero no esperamos que siga siendo un bebé. Con un gran apetito por el alimento espiritual saludable, una buena digestión, mucho aire fresco del cielo y ejercicio, está destinado a crecer. Y la Escritura: "Creced en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo" (2 Pedro 3:18), se aplica a cada uno de nosotros.

¿Qué es el crecimiento? El crecimiento no tiene relación directa con la edad. Un hombre puede estar blanco de años, y haber pasado muchos hitos desde su conversión, y sin embargo ser espiritualmente un niño atrofiado. Algunos de los creyentes hebreos eran así. Tropezaban con el alfabeto cristiano cuando deberían haber sido maestros, y necesitaban leche cuando deberían haber sido aptos para la carne fuerte. (Véase Hebreos 5:12-14). El crecimiento no está necesariamente relacionado con lo que hacemos. Puede haber mucha seriedad y actividad, pero no crecimiento. Los cristianos de Éfeso tristemente ejemplificaron esto en sus últimos años. Cuando el apóstol Pablo les escribió su epístola, eran como un árbol plantado junto a ríos de aguas, verdes y vigorosos; pero cuando el Señor Jesús se dirigió a ellos por medio de su siervo Juan, aunque reconoció sus obras, su labor y su paciencia, tuvo que decirles: "Has

dejado tu primer amor. Recuerda, pues, de dónde has caído". El brote superior del hermoso y joven árbol había sido cortado por la helada, y el crecimiento se detuvo (Apocalipsis 2:1-7).

El crecimiento ni siquiera depende de lo que sabemos. Nuestro desarrollo mental puede superar con mucho al espiritual. Un "niño prodigio", sea lo que sea en los círculos musicales o educativos, es un objeto lamentable en la esfera cristiana, y llega a un mal fin. El novicio, si es capaz de captar abstracciones, puede captar rápidamente mucha verdad en su mente, pero que no suponga que por ello se ha convertido en un gigante y es capaz de instruir a su abuelo. Bajo este engaño cayeron algunos de los creyentes corintios. Se enriquecieron en "toda ciencia" (1 Corintios 1:5); se arrogaron ser sabios (3:18), incluso empezaron a dejar volar sus mentes con la verdad cardinal de la resurrección (15:12-35). De hecho, eran ignorantes (6:2, 3, 9, 15:19; 8:2; 10:1; 12:1; 14:38; 15:36), carnosos y sólo bebés (3:1-3). Usaron su "conocimiento" para dañar a algunos de sus hermanos (8:11). Tal conocimiento sólo envanece. El amor edifica (8:1). Por lo tanto, el crecimiento es una cuestión de lo que somos.

La misma epístola que nos exhorta a "crecer en gracia" se abre con una hermosa declaración de lo que realmente es. Dice así: "Poniendo toda diligencia, añade a tu fe virtud; y a la virtud, conocimiento; y al conocimiento, templanza; y a la templanza, paciencia; y a la paciencia, piedad; y a la piedad, bondad fraterna; y a la bondad fraterna, caridad" (o amor) (2 Pedro 1:5-7). Con la fe hemos empezado todos. Pero a ella hay que añadir la virtud o el valor, si queremos que cuente mucho. El valor debe ser controlado por el

Lo alentamos a que usted imprima cualquier artículo que desee de "Verdades para Nuestros Días", ya sea para usted mismo o para pasarlo a otros creyentes. Nada tiene derechos de autor (Copyright), pero sí le solicitamos que usted copie los artículos completos y los imprima tal como aparecen para exactitud, y que usted dé reconocimiento al autor de cada artículo.

Nosotros también esperamos que usted dé a conocer a otros acerca de "Verdades para nuestros Días", y que los aliente a suscribirse. Ellos pueden hacerlo simplemente enviando un correo electrónico a truthsforourday@gmail.com

¡Muchas gracias!

Puede encontrar el índice de artículos en el sitio:
Verdadesparanuestrosdias.com

conocimiento. El conocimiento debe ser templado con moderación. La moderación debe convertirse en paciencia (o resistencia). La resistencia engendra piedad. La piedad produce y desarrolla la bondad fraternal. El amor, el amor divino, corona el todo y suelda todo junto en el corazón del creyente. Estas cosas, observe, deben estar "en nosotros y abundar" (v. 8). No deben ser puestas como un hombre se pone un abrigo, sino que deben ser producidas interiormente en el poder del Espíritu Santo, de modo que lleguen a ser parte integrante de nosotros mismos. El apóstol Pedro deseaba realmente que los rasgos de la hermosa vida de Cristo se reprodujeran en estos creyentes. El crecimiento, pues, es una cuestión de carácter. A medida que crecemos somos moldeados más y más en conformidad con Cristo.

¿Estás creciendo?

Pregúntate, entonces, ¿ocurre esto conmigo? ¿Hay debajo de mi actividad cristiana y del aumento de mis conocimientos bíblicos un robusto desarrollo del carácter cristiano?". Una vez hecha la pregunta, responde con franqueza y mucho cuidado. Al hacerlo, sin embargo, acecha un peligro. Aunque nada es tan útil como un autojuicio honesto ante Dios, nada es más dañino que permitir que esta inspección necesaria degenera en auto-ocupación. Cuidado con centrar morbosamente tus pensamientos en ti mismo. Supongamos que tres niños tienen pequeños jardines bellamente demarcados en los terrenos de su padre. ¡Qué diferentes son! En éste, las malas hierbas crecen crecidas y largas, las flores escasas y débiles. Ni rastro de pala, rastrillo o regadera. En el segundo, todo está ordenado, las malas hierbas bien controladas y las flores, si no de gran calidad, están sanas; mientras que el tercero muestra signos de mucho trabajo. De hecho, está casi dolorosamente ordenado, pero todas las flores están caídas o muertas. ¡Qué fácil es adivinar el carácter de los niños a partir del estado de los jardines! Y si hay que deplorar el estilo despreocupado y despreocupado del número uno, la ansiedad febril que llevó al número tres a arrancar continuamente una y otra de las plantas para ver cómo iban las raíces es casi igual de desastrosa desde un punto de vista práctico. Evite ambos extremos. Que el buen Dios te libre de ese tipo de religión descuidada y despreocupada que nunca te permite hacerte honestamente la pregunta: "¿Estoy realmente creciendo en la gracia?" por miedo a ser molestado; y también de la morbosa auto-ocupación que te lleva a estar siempre haciéndote esa pregunta, y siempre arrancando de raíz todo lo que hay en tu pobre corazón en el esfuerzo por responderla. Alcanza la feliz media enfrentando la pregunta con el corazón al sol del amor de Jesús, y si te lleva a la conclusión de que tu crecimiento es pequeño, deja que esto te estimule alegremente a conocer más de Cristo.

¿En qué crecemos?

Es importante recordar que, como creyentes, estamos en la gracia (o favor) de Dios (véase Rom. 5:2), y de ahí que el apóstol Pedro nos diga que "crezcamos en la gracia". La gracia, pues, es la tierra en la que está plantado el creyente. No es el mundo, aunque si uno juzgara por los caminos de algunos cristianos, casi podría pensar que sí. Aunque todos los creyentes están en la gracia, muchos se rodean tanto de una atmósfera mundana que todo progreso se detiene. Es muy fácil para nosotros abjurar del mundo en abstracto, mientras nos entregamos a sus placeres en detalle. Para ilustrar esto. Hace algún tiempo se celebraba una reunión de oración. En la reunión se manifestaba un fervor considerable. Un hombre comenzó a invocar a Dios. En tono serio gritó: "¡Señor, sálvanos del mundo!" "¡Amén! Amén!" se elevó a coro desde todos los rincones del edificio. Un momento de pausa, y luego: "¡Señor, sálvanos del tabaco!" Silencio sepulcral y ominoso. Parecía matar la reunión. Puede que no apruebes rezar de esta manera, pero demuestra lo fácil que es rezar para ser preservado del mundo en abstracto y apreciarlo en detalle. Las viñas de Salomón, recuerda, fueron cortadas y estropeadas por las "pequeñas zorras" (Cantares 2:15). Había muchas, y como eran pequeñas, se colaban sin llamar mucho la atención. También muchos cristianos sufren por vivir en una atmósfera de ley. Viven y se mueven, leen y oran, sirven y adoran, según las reglas. Nadie puede esperar crecer si está encerrado en hierro fundido. ¡Qué dulce es la libertad que da la gracia! Libertad, digo, y no licencia. Porque la gracia que trae la salvación también enseña "que renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente" (Tito 2:12). Echemos raíces profundas en la gracia. Tomemos el sol. Oh! el efecto humillante y subyugador del alma de saber que, a pesar de todo lo que encontramos en nosotros mismos, el dulce y perfecto favor de Dios descansa sobre nosotros por causa de Cristo, y nada puede separarnos "del amor de Dios que está en" -no en nosotros mismos, sino- "Cristo Jesús Señor nuestro" (Romanos 8:39).

¿Cómo crecemos?

Últimamente se habla mucho en público del mal estado físico de miles de niños escolarizados. La cuestión práctica es: ¿qué hacer? ¿Se resolverá el problema dándoles mucho ejercicio y actividad? No, no tienen la resistencia ni el vigor necesarios para ello. ¿Incluiremos alguna instrucción sobre salud en los estudios escolares y les enseñaremos cómo crece el cuerpo humano, añadiendo célula a célula y tejido a tejido, el valor de los diferentes tipos de alimentos y las leyes que rigen el proceso de la digestión? Seis años de tales estudios no añadirán tantos centímetros a su estatura como un curso de seis meses de buena

alimentación -¡comidas sustanciosas de alimentos adecuados, cuatro veces al día y siete días a la semana! Si quieres crecer, entonces selecciona un buen alimento espiritual. Buen alimento, recuerda. No novelas, literatura ligera u otra basura mundana. Y digiérelo. Tómate tiempo para meditar y darle vueltas a las cosas en tu mente. Cuando el buey mastica el bolo alimenticio, generalmente se tumba. De la misma manera la digestión espiritual se favorece grandemente con un poco de quietud, con las rodillas dobladas en oración. El alimento del cristiano es, en una palabra, CRISTO: "creciendo en el conocimiento de Dios" (Colosenses 1:10), y puesto que Dios nos es conocido en Cristo, Pedro dice: "Creced en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo". Es bueno saber acerca de Él, y todo lo que nos ayuda en esta dirección es provechoso, pero el punto de suprema importancia es conocer al Señor Jesucristo mismo; gozar de esa santa intimidad que es el fruto de vivir y caminar diariamente en Su presencia. Incluso aquí en la tierra estar, "Cerca de Su lado confiado En comunión divina". Entonces, poco a poco, descubriremos Sus múltiples glorias y apreciaremos los diversos caracteres en los que Él se relaciona con nosotros. En las siguientes líneas trataremos de sugerir algunos de ellos.

El comienzo de nuestra relación con Jesús es como SALVADOR, para LIBRAR. Para el pecador ansioso, cargado de culpa, gimiendo bajo el pecado y temblando ante la muerte y el juicio, Jesús se presenta como Salvador. Ha luchado con el pecado; ha muerto y ha resucitado. ¡Qué perfecto y atractivo es Él! No es de extrañar que el pecador recién perdonado no se preocupe por nadie ni por nada más. ¿Puede usted recordar un momento en que saboreó el gozo de la salvación, como lo hizo Israel cuando en la otra orilla de la inundación del Mar Rojo se paró diciendo: "Cantaré a Jehová, porque ha triunfado gloriosamente... y ha venido a ser mi salvación"? (Éxodo 15:1, 2). ¿O como sucedió con Israel siglos más tarde, cuando David se enfrentó a Goliat de Gat, y en la melena de Jehová logró la liberación? Entonces terminó la terrible tensión y el suspenso. Un poderoso estremecimiento recorrió las huestes que observaban, "y los hombres de Israel y de Judá se levantaron y gritaron". (1 Sam. 17:52). Así sucedió con nosotros. Hemos sido liberados. Nuestros días de luto y suspense han terminado. La victoria está ganada y Jesús vive. Y aunque tal vez hayan pasado años desde la primera vez que lo conocimos así, la emoción de ese momento está hoy en nuestros corazones.

No avanzamos mucho antes de ver al mismo Jesús en otro personaje. Él es SEÑOR, --MANDAR. El Evangelio, por supuesto, nos lo presenta como Señor (2 Corintios 4:5). No sólo creemos con el corazón para justicia, sino que también lo confesamos como Señor con la boca para salvación (Romanos 10:9, 10). Pero

pasa algún tiempo antes de que nos demos cuenta de lo que esto significa. Jesús está en el lugar de autoridad. Él manda, nosotros obedecemos con gusto, y eso significa la rendición de nuestras voluntades a la suya. La conversión del apóstol Pablo fue ideal. Alcanzó el punto de rendición muy rápidamente (véase Hechos 9:5, 6). Mientras estaba en el polvo del camino a Damasco, reconoció a Jesús como su Señor, y toda su vida fue transformada. La mayoría de nosotros estamos muy por detrás de él. Sin embargo, todos tenemos que llegar a ese punto. El otro día estábamos hablando con un joven cristiano, y durante nuestra conversación se refirió varias veces a "los viejos tiempos", cuando era un creyente mundano y despreocupado, que sólo tenía un lánguido interés en las cosas de Dios. Dijo: "Realmente creí en el Señor Jesucristo para el perdón de mis pecados, y si hubiera muerto estoy seguro de que habría ido al cielo". Sin embargo, eran "los viejos tiempos", pues un nuevo día había amanecido con el descubrimiento de que Jesús era su Señor, un Maestro por quien vivir y a quien servir. Al pasar bajo esta nueva dirección se produjo una gran alteración. Era un hombre diferente. ¿Ha amanecido este nuevo día en tu historia? Si no es así, ¡que llegue pronto! Se encuentra en el comienzo mismo del crecimiento cristiano. Uno de los primeros resultados de un reconocimiento sincero del señorío de Cristo es que el convertido se ve inmerso en una buena cantidad de problemas y de ejercicios del alma, puesto que sus propios esfuerzos por hacer la voluntad de su recién encontrado Maestro lo ponen en conflicto con su propia voluntad. Hay que aprender al menos tres cosas. En primer lugar, el verdadero carácter de la carne (es decir, la vieja naturaleza maligna que todavía está dentro de nosotros), irremediablemente malo. "Yo sé que en mí (es decir, en mi carne) no mora nada bueno" (Romanos 7:18). Si "ninguna cosa buena", entonces ni siquiera un buen deseo se encuentra allí. Sin embargo, cuánto tardamos la mayoría de nosotros en abandonar toda expectativa de bien o incluso de mejora interior. En segundo lugar, el terrible poder de la carne. Un poder tal que ni siquiera el hecho de nacer de nuevo, y por lo tanto poseer una nueva naturaleza, nos capacita por sí mismo para vencer. Encontramos a un hombre diciendo: "El bien que quiero, no lo hago; pero el mal que no quiero, eso hago" (Romanos 7:19). Deseaba el bien, probando la existencia de la nueva naturaleza dentro de él; sin embargo, tal era el poder de la vieja que dominó a la nueva, llevándolo cautivo (v. 23), y convirtiéndolo en un hombre completamente desdichado (v. 24). ¿Nunca has comenzado a vivir, como suponías, una vida cristiana valiente para el Señor, sólo para encontrarte derrotado, no por enemigos gigantes afuera, sino por la "carne" traidora adentro? Esta, entonces, es la lección que estás aprendiendo.

En tercer lugar, lo que Dios ha hecho en cuanto a la carne en la cruz de nuestro Señor Jesucristo. "Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne" (Romanos 8:3). ¡Qué alivio es saber esto! Ahora Dios trata a la carne como algo condenado, y ha acabado con ella. Sólo nos queda a nosotros alinearnos con Dios, y a nuestra vez tratarla como una cosa condenada, con la que hay que acabar. Esto lo podemos hacer, ya que habiendo creído en Jesús hemos recibido el Espíritu Santo, el nuevo poder, y Él es más que un rival para el poder de la carne. Guiados por el Espíritu Santo, levantamos los ojos al cielo, y Jesús se convierte ahora para nosotros en un Objeto a Controlar. Y este es el verdadero secreto de la liberación práctica del creyente del poder del mundo, de la carne y del diablo. Satanás, el astuto adversario y acusador, se afana en atacar la fe de los santos (véase 2 Corintios 11:3; 1 Tesalonicenses 3:5; 1 Pedro 5:9), y por eso para hacerle frente se necesita el escudo de la fe (Efesios 6:16). La carne nos suministra todos esos bajos deseos, que cada uno de nosotros conoce demasiado bien, así como cualquier otro deseo que no esté de acuerdo con la voluntad de Dios. El mundo, el gigantesco sistema que nos rodea, que Satanás y el hombre han urdido entre sí con la vana esperanza de hacer a este último feliz y contento sin Dios, como la gran "Feria de las Vanidades" de Bunyan, contiene en sí atracciones adecuadas a todos los gustos y temperamentos, y todas apelan a las concupiscencias de la carne interior. Aunque bien podrían escribirse volúmenes sobre la liberación del creyente de este triple enemigo, y el camino para ello, esa liberación en sí es simple y dulcemente disfrutada por aquellos que, habiendo aprendido lo suficiente del mundo y del yo para estar hartos de ambos, se vuelven a Jesús y encuentran en Él: "...El Objeto brillante y hermoso Para llenar y satisfacer el corazón". ¿Es Jesús esto para tu alma--y el Objeto para amar y vivir? Pablo dijo, "la ley [o control] del espíritu de vida en Cristo Jesús me ha hecho libre de la ley [o control] del pecado y de la muerte" (Romanos 8:). Una ilustración sorprendente del poder de control de un objeto ocurrió cuando el primer dirigible militar hizo un viaje de prueba alrededor de Londres. Durante la breve hora en que sobrevoló la metrópoli, se convirtió en el objeto de un millón de miradas. Todo lo demás se olvidó. La última moda perdió su atractivo, las tiendas quedaron desiertas, las cenas se dejaron enfriar. El hombre de negocios dejó su pluma y el estudiante sus libros. Todo el mundo se detuvo a contemplar aquel nuevo objeto en el cielo y, por un momento, se vio liberado de su vida ordinaria. Sin embargo, era la novedad lo que atraía. No así con Jesús. Quien lo ha amado por más tiempo y lo ha conocido mejor, siente más sus benditas y permanentes atracciones. Resumido en una palabra, todo se centra en Su poderoso y eterno Amor. Así

como un poderoso imán sacará una aguja de un montón de aserrín, el amor magnético de Jesús liberará un alma de cualquier cantidad de basura mundana y carnal. Quiera Dios que tanto los lectores como el escritor estén cada vez más bajo su poder.

Si todo esto se mantiene, conoceremos y apreciaremos al Señor Jesús en otro carácter, a saber, como Sumo Sacerdote-para Sostener. Hay muchos cristianos que quieren ser más devotos, o vivir "la vida superior". Pero aunque sus deseos son buenos, sus circunstancias son difíciles, y su desempeño pobre. ¿Es usted uno de ellos? Posiblemente conozcas la Epístola a los Hebreos, y por lo tanto sepas bien que Jesús es tu gran Sumo Sacerdote en el cielo (4:9), pero la pregunta es: ¿Lo conoces real y prácticamente como tu gran Sumo Sacerdote que sostiene tu alma día a día, en medio de las muchas pruebas y dificultades de la vida? Sólo aquellos cuyos rostros están puestos en la dirección correcta necesitan esperar la ayuda del Sacerdote. Ayudar a un hombre que va por el camino equivocado no es ninguna ayuda. Por lo tanto, el creyente descuidado y de mentalidad mundana no obtendrá la ayuda del Sacerdote; necesita los servicios de Jesús como Abogado para tocar su conciencia y enderezarlo. El creyente sincero que reconoce de corazón a Jesús como Señor, y lo ama como Objeto, lo necesitará y lo obtendrá, siendo el resultado no sólo que es llevado sabiamente al cielo, sino también llevado al lugar santísimo (es decir, la presencia consciente de Dios) ahora (Hebreos 10:19-22). Sin embargo, nada de lo que se pueda decir sobre el tema dará tal sentido de la gracia y el poder de Jesús como nuestro Sumo Sacerdote, como un poco de experiencia práctica, adquirida al acudir a Él en momentos de dificultad y necesidad. Así que presten atención a la exhortación: "Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro" (Hebreos 4:16).

Todo esto nos enseñará a mirar alegremente hacia el Señor Jesús como Cabeza-dirigida. Cristo es la Cabeza de la Iglesia, así como el esposo es la cabeza de la esposa (Efesios 5:23). De Él, también, como Cabeza proviene todo alimento, nuestras necesidades cotidianas, y el suministro de ellas no está en nosotros mismos, sino en Él. Como Cabeza Él es la fuente desbordante de todo. Aferrarse a la Cabeza" (Colosenses 2:16) es apreciar y adherirse a Él como tal, y así encontrar realmente en Él lo que nos hace felizmente independientes de la sabiduría del hombre en el camino del racionalismo (v. 8), y de su religión en el camino del ritualismo (vs. 20-23). Cristo lo es todo, y así se convierte en todo para el corazón del creyente. No buscamos nada fuera de Él. Una advertencia. No piense que cada uno de estos pasos en el conocimiento de Cristo está solo. Están estrechamente relacionados, y a menudo se funden unos con otros en la historia del creyente. El gran fin es que estemos

completamente establecidos; que ya no seamos niños, sino hombres hechos y derechos, y que Cristo lo sea todo para nosotros.

Verdadero Liderazgo

Carlos Fariñas

“Yéndose luego David de allí, huyó a la cueva de Adulam; y cuando sus hermanos y toda la casa de su padre lo supieron, vinieron allí a él. Y se juntaron con él todos los afligidos, y todo el que estaba endeudado, y todos los que se hallaban en amargura de espíritu, y fue hecho jefe de ellos; y tuvo consigo como a cuatrocientos hombres.” 1 Samuel 22:1- 2

En la porción citada, hay varios detalles que son de mucho interés para el pueblo de Dios en el día de hoy, y para estudiarlos vamos a considerar cuatro puntos que se destacan en la historia, a saber: 1. Condición en que se encontraba David. 2. Quienes siguieron a David y las condiciones de ellos. 3. El papel jugado por David para con quienes le siguieron. 4. Condición final de David.

1. En el capítulo 16 del mismo libro, se señala la unción de David como rey de Israel (16:1, 13) en lugar de Saúl y por mandato de Dios. En 17:50 se nos reseña la manera como aquél jovencito que era David entonces, mató al gigante Goliath sin tener espada en su mano. En 21:10 se comenta que David necesitó huir de la presencia de Saúl. Y finalmente en la escritura ya mencionada al inicio, encontramos a David escondido en la cueva de Adulam. Esta cueva se hallaba en las afueras de una ciudad situada a 8 km al sur de Betselem en Judá. El legítimo rey de la nación, valiente a toda prueba; diligente en el cumplimiento de sus labores, aún las más humildes, como lo demuestran varias porciones que comentan su tarea como pastor de las ovejas de su padre, y su obediencia a los mandados que su padre le había dado para atender a sus hermanos mayores; amigo personal y muy cercano de Jonatán, además de servidor humilde y fiel de Saúl. Se destacaba también David, como músico hábil en la composición de cánticos y ejecución del arpa. Con todos estos atributos, ahora lo encontramos huyendo de Saúl para salvar su propia vida, y por recomendación de su gran amigo, el príncipe Jonatán.

Resulta del todo paradójico que ahora se está escondiendo en esa cueva, luego de también huir del rey Aquis. Pero es evidente, que Dios, que no comete

errores pero si tiene propósitos claros, lo condujo a esta situación en que lo encontramos ahora.

El joven obediente y humilde, aprendió a ser importante; el amado de Jonatán y de la hermana de éste, viene a ser odiado por el mismo rey a quien sirvió de manera fiel. El otrora valiente matador de gigantes, se halla temeroso escondido. Aparentemente lo había perdido todo solo por la envidia y celos que su aptitud produjo en el rey.

2. En segundo lugar, debemos considerar a quienes le siguieron y se le unieron en Adulam, así como las condiciones en que estos estaban. Con algunos adjetivos se nos señalan a sus nuevos compañeros: principalmente eran sus propios hermanos y familiares de la casa de su padre. Pero habían muchos más, hasta llegar a sumar unos cuatrocientos hombres, un pequeño ejército. Pero se dice que estaban con él todos los afligidos; es decir, personas que por variadas razones tenían tristeza en sus almas. David, quien había experimentado ese mismo sentimiento, ahora se convertiría en el animador de aquellos. Su anterior experiencia le otorgaba autoridad para hacerlo. Todos los endeudados, que no tenían como pagar sus deudas, y por consiguiente corrían el riesgo de perderlo todo (Proverbios 22:27). David procuraría ahora, suplir para sus necesidades, haría que ellos se sintieran cómodos y seguros. Los que tenían amargura de espíritu. Aunque no se especifican las razones de este sentimiento, podemos deducir que eran personas resentidas, que albergaban odio en sus almas, y no hallaban satisfacción en los caminos de sus vidas. A estos no solo debía consolarlos, sino darles un nuevo motivo para luchar, un nuevo y mejor objetivo para vivir. Aquí David es presentado como una figura maravillosa del mismo Señor Jesucristo, quien siendo verdadero rey, nos conoce y compadece de nuestras tristezas (Hebreos 4:13-15/ 5:7-9/ 10:19-24), nos anima y presenta un nuevo objetivo de vida y gozo, y nos estimula a ser igual a Él para con nuestros semejantes. Nos maravilla contemplar el crecimiento de la compañía de David, como hoy en día la del Señor por causas similares.

3. Ya hemos considerado anteriormente, que las necesidades de los que se unieron a David, llevaron a éste a comportarse como lo hace hoy el Señor con todo el que se acerca a Él. David fue profundamente consolado por el amor de Jonatán, quien le brindó además, protección y seguridad. Pablo nos dice que nuestro Dios, es Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios (2 Corintios 1:3-4). Hermanos que leen este artículo, debemos nosotros también hacer

como David. El Señor ha venido permitiendo diversas pruebas en nuestras vidas, preparándonos para que podamos también ayudar a otros, especialmente aquellos que no conocen a Dios y que por nuestro consuelo y ayuda, podrían llegar a ser salvados.

4. Después de muchas angustias y pruebas, David es guiado por Dios a subir a Hebrón, y allí los varones de Judá, ungieron a David por rey sobre la casa de Judá (2 Samuel 2:4), comenzando así una nueva etapa en su vida, para ayuda de la nación y para gloria de Dios.

Estas breves consideraciones, deben servirnos como guía segura de nuestras respuestas a las pruebas de la vida, y la actitud que en consecuencia debemos tomar.

El Mayor Regalo de Dios

Es propio expresar gratitud a Dios por su "salvación tan grande" (Heb. 2:3), su salvación por gracia (Ef. 2:8) y "el don de la vida eterna", como se afirma en Rom. 6:23. En Efesios 1 se enumeran multitud de beneficios que se derivan de la salvación de Dios. En Efesios 1 se enumeran un sinnúmero de beneficios que se derivan de la salvación de Dios, y al enumerarlos (Sal. 68:19), no podemos evitar sentirnos asombrados por cada bendición que Dios ha derramado sobre nosotros como favor inmerecido. Citando II Corintios 9:15, Pablo estalla en alabanzas: "Gracias sean dadas a Dios por su inefable don" al comunicar a los santos de Corinto cómo Dios les dio el don supremo mientras les enseñaba sobre la ofrenda personal en la asamblea. Estoy reteniendo deliberadamente el punto de la tesis aquí haciendo una ilustración a continuación.

Hace algunos años, un querido amigo me compró una guitarra eléctrica muy bonita y un pequeño amplificador como regalo por mi cumpleaños. El modelo de la guitarra era exactamente igual al que yo tuve hace muchos años. Fue toda una sorpresa, por no mencionar que el gasto de este regalo fue considerable (varios cientos de dólares). En los años siguientes, disfruté tocando el instrumento como una forma de ocio, apreciando todo lo relacionado tanto con él como con el amplificador que no necesito detallar aquí.

Como conductor de autobús para un concesionario de coches durante ocho años, llevé a más de mil pasajeros diferentes y, con el tiempo, el tema de la música surgía en la conversación. Esto me daba la oportunidad de hablarles de la guitarra y el amplificador que poseía, pero siempre me preocupaba de decirles cómo los había conseguido. Muchos de mis

pasajeros me paraban y preguntaban, como incrédulos: "Espera, ¿dices que tu amigo te acaba de *regalar* ese montaje?". Con mucho más que la alegría de poseer una guitarra, siempre me sentía feliz y orgulloso de responder: "¡Sí, me la dió!". Y casi siempre me respondían: "Vaya amigo que tienes. Ojalá yo tuviera un amigo así". Les conté a mis pasajeros que mi amistad con el hombre que me regaló la guitarra y el amplificador superaba con creces mi agradecimiento por los regalos que me había hecho, algo que, por lo general, no les costaba entender. Y en ese momento, encontré terreno abonado para mencionar a otro fiel amigo mío a cualquiera que tuviera oídos para oír.

Así que aquí está el simple punto de énfasis para concluir. No es malo estar agradecidos por todas las bendiciones que recibimos de manos de Aquel de quien "procede toda dádiva buena y perfecta" (Santiago 1:17), pero todos debemos tener cuidado de no centrar tanto nuestra gratitud en los beneficios que recibimos, incluida la vida eterna, que olvidemos cómo Dios le dijo a Abraham que Él *mismo* era su "recompensa sobremanera grande" (Génesis 15:1), no sólo Su promesa del pacto, que pronto se realizaría en Isaac. Dondequiera que veamos la palabra "regalo" en las Escrituras en lo que se refiere al Señor Jesucristo efectuando para nosotros la vida eterna en la cruz al entregarse a Sí mismo voluntariamente, que el Espíritu Santo nos persuada un poco más para *reconocerlo* como nuestra gran recompensa como el inefable Regalo al que Pablo se refería en sus varias epístolas. Debo admitir que mi propia adoración necesita ser ajustada semanalmente para asegurarme de que no caigo en la madriguera del conejo de agradecerle sólo por todas las bendiciones que se derivan de Su salvación, sino que, por el contrario, continúo esforzándome por aumentar mi aprecio por la maravilla indecible de Su extraordinaria Persona, ¡el mayor Regalo de Dios!

El Hijo del Rey

C. H. Burchell, Birmingham, Inglaterra (WIS Feb 1935)

En 2 Reyes 11 tenemos una situación muy parecida a la de nuestros días. Atalía, habiendo asesinado, como creía, a todos los herederos legítimos del trono, usurpó la autoridad y reinó ignorando que uno de los "descendientes reales", Joás, había escapado. El sumo sacerdote lo retenía con seguridad en la casa del Señor, a la espera de un día de manifestación posterior a la nación. Así que el gran usurpador de la autoridad divina en este mundo, por medio de sus agentes, se

esforzó por deshacerse del Rey legítimo de la tierra por medio de la cruz, pero Dios lo ha resucitado de entre los muertos, y lo mantiene seguro en su casa de arriba hasta el día en que las diademas del gobierno imperial serán colocadas sobre su cabeza "Rey de reyes y Señor de señores".

Fue en el "séptimo año" (v. 4), un período bíblico de plenitud, cuando Joiada transmitió el secreto de la seguridad del rey a aquellos de cuya lealtad a la casa real se podía depender, y que sin duda habían suspirado y gemido por la maldad de Atalía; y habiendo hecho esto "los llevó a él a la casa del Señor... y les mostró al hijo del rey" (v. 4). Qué espectáculo para aquellos queridos hombres, y qué alegría también, que el verdadero rey estuviera a buen recaudo en la casa del Señor aunque Atalía se sentara en el trono.

Si miramos hoy a nuestro alrededor, ¿no vemos el creciente poder del mal por todas partes; las cosas no mejoran, sino que empeoran, a pesar de los cantos de sirena que mal llaman al "mal" como si fuera "bien", y gritan "Paz, paz", cuando el Príncipe de la Paz está ausente? ¿Qué pasa entonces? El gran usurpador está en el trono, y hasta que tenga lugar Apocalipsis 20:3, seguirá "engañando a las naciones."

¿No se puede hacer nada por los que suspiran y claman para que se haga la voluntad de Dios en la tierra? Sí, ¡escucha! Si eres leal al rey designado por Dios del Salmo 2, "el secreto del Señor está con los que le temen y Él les mostrará su pacto" (Salmo 25:14). Pero este secreto sólo puede ser aprendido, y el "hijo del Rey", visto, en la Casa del Señor. Está oculto al mundo, pues aún no ha llegado el "séptimo año" para su manifestación. Tenemos una pequeña imagen de ello en Lucas 2:25-32, donde Simeón "esperaba la consolación de Israel", es decir, la venida del Mesías, y se le dijo que vería al Cristo del Señor antes de morir. Pero ¿dónde podía tener esta visión? Sólo en la casa del Señor, versículo 27.

¡Qué momento tan dichoso para el querido Simeón! No es de extrañar que cuando hubo visto la "salvación" de Dios adquiriera un corazón satisfecho. Sintió que ya no le quedaba nada más aquí, mientras oraba: "Señor, ahora deja partir en paz a tu siervo". ¿Puedo preguntar a mi lector, así como a mí mismo, si la experiencia de Simeón se corresponde de alguna manera con la suya propia? ¿La visión de un Salvador glorificado en la Casa del Señor nos ha embelesado de tal manera que sentimos que no queda nada en este pobre mundo que atraiga o satisfaga el corazón?

"He visto el rostro de Jesús -
No me hables de nada más;
He oído la voz de Jesús -
Toda mi alma está satisfecha".

Aprendemos de 2 Reyes 11:12 que aunque la corona estaba lista en la casa del Señor, (porque Atalía no tenía la corona aunque tuviera el trono), fue

guardada allí para el "día de la coronación" del "hijo del rey" - versículo 12. Y vemos a Jesús hoy - no con las diademas reales de Apoc. 19:12, sino con la corona de vencedor de Hebreos 2:9. El día de la exhibición pública de majestad aún no ha llegado, pero la Persona y la corona están listas. Satanás puede tener ahora el trono (Isaías 14:13) como Atalías, pero nunca poseerá una corona.

¡Qué día de felicidad nacional fue en 2 Reyes 11:12, cuando aquellos leales súbditos "batieron palmas y dijeron: ¡Dios salve al Rey!" y Atalía huyó! El juicio, sin embargo, pronto la alcanzó, como lo hará finalmente, su gran antitipo Satanás. Pero el "séptimo año" está muy cerca de llegar, cuando el rechazado de la tierra del Calvario tendrá la corona y el cetro del dominio universal (Salmo 72:8), y de las multitudes reunidas de seres celestiales y terrenales, entre las cuales creo que la mía no será la menor, se oirá el poderoso grito triunfante de - "Aleluya; porque el Señor Dios omnipotente reina" (Apocalipsis 19:6). (Apocalipsis 19:6).

"Vestido de amor y gloria está
Él en esa orilla resplandeciente,
Allí para dar la bendita bienvenida,
Todos nuestros viajes terminaron.
Ahora por fin nuestros ojos lo contemplan,
A sus pies caemos,
'Dos y tres' le hemos adorado
Ahora están todos reunidos.

Todos Sus santos de todas las épocas,
En todos los climas y lenguas,
Todos juntos ahora adoramos
En una canción impecable.
En la canción no hay discordia
Y no hay debilidad Marte,
Haz sonar fuerte SU NOMBRE amado
Más allá de las estrellas".

Salmo Uno

El Hombre Bendito

Su vida negativa y positiva. La vida de algunas personas es todo negativo y nada positivo, es decir, no hacen mucho mal, pero hacen poco o nada de bien. El cristianismo negativo es algo pobre, y sabe a fariseísmo, pero el cristianismo bíblico es positivo; es activo.

El Hombre Bendito es un Hombre Separado:

No camina en el consejo de los impíos. Tres ejemplos.

1. Nuestro bendito Señor fue indudablemente este bendito Hombre, y creemos que este Salmo tiene su primera aplicación a Él. El Diablo trató de que caminara según sus impíos consejos, pero Él se negó. Llevó al Señor al pináculo del templo, y luego a un monte alto, diciéndole que se postrara y le adorara, y le daría los reinos del mundo.- Pero el Señor se negó a hacerlo. No quiso seguir este consejo impío. Aquí Adán y Eva fallaron.

2. Enoc es el primer hombre cuyo caminar se menciona en las Escrituras, y gracias a Dios fue un hombre feliz porque no anduvo en el consejo de los impíos. Leemos que caminó con Dios, y un día, mientras lo hacía, Dios lo llevó a casa, al Cielo, para que caminara con Él para siempre. Dios amaba la compañía de Enoc, y Enoc amaba la compañía de Dios tan bien, que Dios lo llevó a casa al Cielo sin morir, porque él agradaba a Dios.

3. Noé es el otro y siguiente hombre de la Biblia de quien se dice que anduvo con Dios. La palabra traducida andar aquí en conexión con Enoc y Noé significa andar habitualmente, no de vez en cuando, sino constantemente. Piensa en el tiempo en que estos hombres caminaron con Dios. Lo hicieron en días de terrible apostasía y declinación. Lo hicieron cuando nadie más lo hacía. Cuando toda carne había corrompido su camino en la tierra, cuando la violencia y la maldad eran desenfrenadas, así que esto debería animarnos, porque Jesús dijo que, lo que caracterizó los días de Noé caracterizaría nuestros días y los está caracterizando. Pero en medio de la espantosa apostasía podemos, como Enoc y Noé, caminar con Dios. Este es nuestro privilegio y nuestra responsabilidad. Así que Enoc y Noé eran como el hombre feliz del Salmo 1, eran hombres separados que se mantenían alejados de la corrupción que los rodeaba.

Algunos que anduvieron en consejo de los impíos:

2 Crónicas 18:1. Josafat, por desgracia, siguió el consejo impío del malvado rey de Israel. Primero fue a visitarlo, luego lo escuchó, y cuando Acab le aconsejó ir a la batalla con él, fue, pero por la misericordia de Dios hubiera perdido su vida. Muchos cristianos han perdido su vida cristiana por seguir los consejos de los impíos.

2 Crónicas 22:3. Ocozías siguió el malvado e impío consejo de su madre. Leemos: Hizo impiamente porque su madre era su consejera. Piensa en una madre dando consejos impíos. Muchos padres y madres han hecho esto, algunos aconsejando a sus hijos en contra de aceptar a Cristo, otros en contra de seguir al Señor en el bautismo, y congregarse en Su Nombre.

Pedro se puso en el camino de los pecadores y negó a su Señor.

Lot se sentó en la puerta de Sodoma. Contraste Abram sentado en la puerta de su tienda.

El Hombre Bendito es un Hombre Estudioso:

Se deleita en la ley del Señor. Dios quiere que todos seamos estudiosos. Se nos exhorta a estudiar para presentarnos a Dios aprobados, obreros que no tienen de qué avergonzarse, que reparten rectamente la palabra de verdad, y si queremos ser felices debemos deleitarnos en la Palabra de Dios. Job, Jeremías y Josué lo hicieron. Job dijo que estimaba la Palabra de Dios más que su comida necesaria. Jeremías dijo que comía la Palabra de Dios y que para él era dulce. David dijo que para él la Palabra de Dios era más dulce que la miel en el panal. ¿Ha perdido la Palabra de Dios su dulzura para su alma? Entonces ven a Su presencia y averigua la causa y confiesa el pecado que te ha robado el gusto por ella.

Debemos leer las cartas de Dios una y otra vez, estudiándolas hasta que seamos capaces de dividir correctamente la verdad. ¿Qué permitió a Job superar las pruebas más severas que cualquier ser humano haya soportado jamás? Fue la Palabra de Dios; dijo: "Tu ley está en mi corazón". Un buen lugar para algo bueno.

El hombre feliz es un hombre fructífero

"Será como árbol plantado junto a corrientes de agua, que da su fruto a su tiempo"...

Como hemos dicho, la primera mitad de este Salmo nos presenta a Cristo. ¡Cuán fructífera fue su vida! Hizo brotar de la tierra seca una planta tierna para Dios. José era como un arco junto a un pozo, y sus ramas corrían por encima del muro. Oh, como José, permanezcamos junto al profundo y dulce pozo del amor. Permanezcamos en Cristo, que las raíces de nuestra fe se hundan profundamente en su amor, en su gracia, para que también seamos como él, y seamos fructíferos, dando fruto a su tiempo. Gálatas 5; Juan 15.

El hombre feliz es un hombre fresco

"Su hoja tampoco se marchitará". Cristo fue la gran hoja perenne de Dios. Nosotros también debemos ser frescos de alma, fervientes de espíritu, sirviendo al Señor. De Moisés se registra, cuando tenía 120 años de edad, que su ojo no estaba opaco ni su fuerza natural abatida, estaba fresco para Dios. Es agradable ver a los jóvenes cristianos con el rocío de su juventud sobre ellos, pero mejor aún es ver a los cristianos ancianos después de capear muchas tormentas todavía frescos para Dios. Andrew Frazer dijo que prefería tener un alma feliz que 5.000 dólares.